



Voces y expresiones viciosas

CARTA ABIERTA

SARDAÑOLA

Sr. Aprendiz de Hablista.

Sr. mío por mí siempre leído con mucha afición y gusto: Acompaño unas cuartillas que espero den a V. ocasión de hacer callar a un ignaro aprovechándolas como tema de una de sus charlas nada balbucentes (y no balbucentes).

Paisauo: Un saludo muy cordial de su afmo, S. S.

GERMAN ELEICEGUI
(Seudónimo de Paulino Huertas)
Alcuesqueño

Carril

Camino capaz tan sólo para el paso de un carro «cada una de las barras de hierro o de acero laminado que formando dos líneas paralelas sustentan y guían las locomotoras y los vagones que ruedan sobre ellas»—Rail—carril—Riel (del latín *régula*) «barra pequeña de metal en bruto—Carril—Rielar: «brillar con luz trémula» Enciclop^a abreviada «Espasa».

En el art^o de «Alcántara» que firma «Un aprendiz de hablista» (2.^o trimestre de 1957) se truena contra la mala inclinación a tomar del extranjero voces que ya tenemos en nuestra lengua para designar cosas o ideas nuevas y contra todos los zarramplines (zarramplones) ¿no? de la literatura, que entran en el público ignaro, («ignorante» diría un purista).

Si no fuera por esa mala inclinación ¡cuán pobre sería nuestra lengua nacida y criada en los campamentos y correrías contra la morisma! Me alegraría un artículo de V. extenso y bien cimentado sobre el asunto, pues siempre lo leo con fruición.

Más de una vez he tomado apuntes sobre sus reparos sin hiel a los escritos incorrectos y viciosos, pero soy un desordenado y me costaría encontrarlos. Más de una vez he tropezado en artículos del mismo fascículo las voces por V. anatematizadas, Enrique Segura en un número reciente, sin que en el número siguiente venga la crítica sin hiel.

Quisiera leer en el número que ha de seguir (117 al 119) una ratifi-

cación o una rectificación fundamentadas sobre si «carril» es lo mismo que «riel» o que «rail» (y V. perdone a éste poco purista). El Diccionario Enciclopédico abreviado Espasa-Calpe, ed. 1932, como V. ve en mi transcripción, las confunde al igual que V. Yo no: carril, camino para carros, no puede ser un riel sólo, sino el camino abierto por dos barras paralelas para las locomotoras y sus arrastres. Es una opinión.

Ya en otra ocasión quise escribir a V. sobre el galicismo de la palabra «elucubración»; abro el Diccionario de Miguel y encuentro «elucubratio» y «lucubratio» con el mismo significado. Abro un diccionario francés pequeño que tengo y sólo trae «lucubración» ¿Cual será la galicista?

Hasta aquí mi amable comunicante, a quien agradezco mucho la benévola simpatía con que acoge estos paliques; y como apremian tiempo y espacio, voy a comenzar seguidamente.

Hay palabras que tienen varios significados, pero que coinciden entre sí respecto de una determinada acepción. Carril, rail y riel constituyen un testimonio de cuanto acabo de decir. Veámoslo.

Antiguamente carril equivalía a carretero. Hoy ha caído en desuso esta significación. «Huella que dejan en el suelo las ruedas del carruaje». «Surco» (1.^a acepción) «camino capaz tan sólo para el paso de un carro». «En las vías férreas cada una de las barras de hierro o de acero laminado que formando dos líneas paralelas, sustentan y guían las locomotoras y vagones que ruedan sobre ellas».

Rail (del inglés *rail*): «Carril» (5.^a acepción).

Riel (del latín *regula*) «Barra pequeña de metal en bruto». «Carril» (5.^a acepción) (1).

De donde resulta que rail y la segunda acepción de riel, equivalen a la quinta de carril.

He subrayado cuidadosamente *cada una* de las barras de hierro, etc., de la definición que la Academia da del vocablo «carril» en cuanto toca a su quinta acepción, porque el busilis de este pasatiempo lingüístico está ahí, precisamente. Carril, rail y riel no son sino *una* de las barras de hierro o acero laminado de la vía férrea, y cuando queramos referirnos a ésta habrá que emplear el plural: carriles, railes y rieles. La tendencia natural de los hombres al lenguaje metafórico —poderoso coadyuvante del ingenio en los dominios de la ciencia y del arte— pondrá el plural de las mentadas palabras al servicio de nuestras ideas y sentimientos, y así diremos:

«Llevadas las pasiones por los carriles del mal, ¡qué graves disgustos pueden ocasionarnos!».

«Tales ideas alcanzaron fácilmente la consagración universal. Parecía que iban sobre rieles».

Figurando las tres voces: carril, rail y riel en nuestro léxico oficial,

(1) Las precedentes definiciones están tomadas del Diccionario de la Real Academia Española, décima quinta edición (Madrid, 1925).

pueden ser empleadas indistintamente en cuanto respecta a la predicha acepción sin que deba tildarse al escritor que use la palabra rail. Pero siendo ésta una adopción literal del *rail* de los ingleses; disponiendo nuestro idioma de los vocablos carril y riel, de indubitable abolengo literario, como lo demuestran los ejemplos aducidos en palique anterior, de Cervantes, Ambrosio de Morales, Andrés de Laguna y José Pellicer, a nadie sorprenderá que aconsejemos el uso de estas dos últimas voces.

Reiteradamente he dicho que el lenguaje no es una cosa estática, sino fluida y dinámica. Pero tampoco propugno la tolerancia, cuando no están bien justificados los neologismos y barbarismos. Cuidemos de que tan hermoso instrumento suene siempre bien; que no se convierta el idioma en una abominable gerigonza. Este es, al menos, mi modesto parecer.

Balbucente y balbuciente, no será necesario decir que son sinónimos. Participios activos de balbucear y balbucir (del altin *balbucire*, de *balbus*: tartamudo), respectivamente. Pero mientras tales verbos y el participio activo del segundo están incluidos en el Diccionario de la Academia, balbucente no figura en él. Al menos en la décimoquinta edición, que es la que tengo a mano.

Igual sinonimia existe respecto de ignaro e ignorante. Ambas de origen latino (*ignarus* e *ignorans*), como la mayoría de nuestras palabras; y tan castizo es quien usa una u otra.

Gómez de Tejada y Bretón de los Herreros, amén de otros muchos: Valera, Menéndez y Pelayo, *Clarín*, etc., han empleado correctamente la primera:

«Ignara admiración de docta fama».

«Huyamos de esos apóstatas
que gritando a ignaro séquito
¡viva la Patria y su código!
la venden después a Wellington».

Zarramplón no es voz correcta; zarramplín, sí: equivale a fargallón, chafallón o chapucero: persona de poca habilidad en sus actividades profesionales.

Los latinos llamaban *elucubratio* y *lucubratio* a la acción de *elucubror* (de *e* y *lucubro*) y *lucubro* (de *lux*: luz): trabajar de noche, dedicar sus vigilias a un trabajo o quehacer; componer velando, con luz artificial. (1)

«*Perire lucubrationem meam nolui*». Cicerón.

«*Nox lucubrato*». Marcial.

Los franceses optaron por *elucubratio* y *elucubrar*; y así dicen o es-

(1) Los clásicos latinos, como veremos en la frase siguiente, empleaban la segunda de ambas dicciones.

criben *elucubration* y *elucubrer*, y los españoles por *lucubratio* y *lucubro*; esto es, lucubración y lucubrar.

Por no dilatarme demasiado voy a transcribir varios ejemplos de bien decir respecto del sustantivo objeto de estos comentarios:

«... y mezclando muchas cosas que tomé de tus lucubraciones, oh Erasmo». Alfonso de Valdés: *Cartas de Erasmo y otros*. A de la H. *Vid Historia de los Heterodoxos*, de M. y Pelayo, vol IV, pág. 144.

«No es el primer periodo de la filosofía moderna... una época de áridas lucubraciones»... A. G. Moreno, trad. de *El método baconiano*, de Tiberghien.

«...no complacerse en lucubraciones estériles», Ortega y Gasset: *Papeles sobre Velázquez y Goya*, pág. 98.

«... las lucubraciones profundas de Arturito Cãñamo»... Emilia Pardo Bazán: *Doña Milagros*, pág. 44.

«Estas ardorosas lucubraciones serán luego para Cajal «empalagosos lirismos», Pedro Lain Entralgo: *Cajal y el problema del saber*, (*Arbor*, núm. 73, pág. 21).

«... y una vez apagado el fulgor... de sus lucubraciones»... Gregorio Marañón: *Vocación y ética y otros ensayos*, pág. 139.

Por razones de brevedad omito otros ejemplos de Menéndez y Pelayo, el P. Luis Coloma, Duque de Maura, etc.

¡Cuántos testimonios podrian aducirse del uso indebido de *elucubración*! No me resisto a la tentación de citar algunos.

«... vengan a poner como capital fundamento y consecuencia última de tantas *elucubraciones*...» Valera: *La doctrina del progreso*.

«Si hubiera ahora sesiones de Cortes... no me atrevería yo a llenar un periódico de usted de estas *elucubraciones* que a casi nadie le interesan...» Valera: *Fundamento filosófico de los partidos*.

«... para sumirse en aquellas *elucubraciones* mentales». Juan José Mira: *En la noche no hay caminos*. (Barcelona, 1953), pág. 216.

«...hayan encontrado en esta concepción una imagen fiel de sus propias *elucubraciones*» Eloy Luis André, trad. de *Introducción a la Filosofía*, de Guillermo Wundt (Madrid, 1912) tº II, pág. 229.

Los escritores que dicen *elucubración* y *elucubrar*, por lucubración y lucubrar, que son las voces admitidas por la Academia y empleadas por los buenos autores, como acabamos de ver, denotan la influencia gálica. Cavia los llamaba galiparlantes y el P. Mir cursiparlantes. Como nuestra crítica no debe llevar hiel alguna, aunque tampoco destile miel del Hible o de Himeto, ni siquiera de la Alcarria, no adoptaremos tales expresiones. Y decimos ascendencia gálica porque siendo el latin menos accesible que el francés, es de éste y no de aquél, de donde muchos autores toman *elucubración* y *elucubrar*.

Es más fácil ojear los neriodicos franceses o leer novelas de Colette, Duhamés, Mauriac, Bernanos, etc. que en latin *La Ciudad de Dios*, de San Agustín o *Consolación de la Filosofía*, de Boecio.

Voy a referirme, para concluir—¡ya es hora!, dirá el paciente lector a un caso típico de léxica improcedencia: a nuestra voz *banalidad*, tomada del *banalite* de tos franceses. He aquí las palabras de prosapia española con que, según los casos y el padre Mir, podría sustituirse el

agabachado término de tan corriente uso entre nosotros: trivialidad, vulgaridad, perogrullada, bernardina, patochada, necesidad, bobería, alcaldada, chinchorrería, bachillería, filatería, chilendrina, donaire, chanzoneta, porrada, impertinencia, floreo, niñería, vanidad, chaochao, parrería, bagatela, chocarrería, donosidad, chicoleo, chufleta... (1) y algunas voces más que cabría aducir si a ello nos pusiéramos.

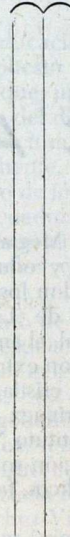
Es la lengua un instrumento
que todos han de tañer;
pero aunque son tantos músicos
¡qué pocos lo tocan bien!

UN APRENDIZ DE HABLISTA

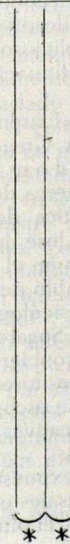


(1) *Prontuario de Hispanismo y Barbarismo* (Madrid, 1908) tº I, pág. 240.

* *



LA DANZA DE LA LUZ



En un tablado de sombras
danzarin repiqueteo...
la bailarina es gitana;
tiene negro los cabellos,
muy angosta la cintura,
los labios pidiendo besos,
y unos ojazos muy grandes
hechos de pasión y fuego...

Hay risa de castañuelas
entre ironía de lamentos.
(La bailarina es la luz:
¡la ven gitana los sueños!)

En un tablado de sombras
danzarin repiqueteo:
¡los pies de la bailarina
pisotean el silencio!...

Pulsadas por calentura
de loco agitar de dedos,
las cuerdas de la guitarra
¡de entusiasmo se rompieron!...

Los pies de la bailarina
se mueven ahora frenéticos,
y en contorsiones supremas
¡se quiebra su frágil cuerpo!

En el tablado de sombras
se calló el repiqueteo:
ni hay risas de castañuelas,
ni ironías de lamentos!...

(A solas con mi dolor,
en la noche de mis sueños
¡jocé pedazos de luz
entre sombras del silencio!)

ARTURO ENRIQUE SANCHEZ